

Patricio Aylwin: El adversario clave (*)

Militza García. QP. Septiembre 2003

4 páginas

El entonces presidente de la Democracia Cristiana dialogó hasta el final con Salvador Allende en 1973. Treinta años más tarde, ya como ex presidente, Patricio Aylwin mira la política desde afuera, aunque señala que seguirá luchando porque la Concertación se mantenga unida y en el poder.



84 años, casado, tres hijos, abogado, ex Presidente de la República (1990-94), ex senador y ex presidente de la DC. (Foto: Copesa)



En 1973, Patricio Aylwin era presidente de la DC y férreo opositor al gobierno de Salvador Allende. (Foto: Copesa)

"Sólo yo, presidente, que tengo en mi partido fama de ser un decidido opositor suyo, podía venir a hablar con usted", le dijo Patricio Aylwin a Salvador Allende. Eran los álgidos días previos al 11 de septiembre de 1973 y el entonces presidente de la DC, de 54 años, ya era un personaje político influyente en el país.

Y tan claro opositor era, que el golpe militar no lo tomó por sorpresa. Por un hermano se enteró de los primeros acontecimientos de esa mañana. "Puse la radio y me levanté rápidamente. Los miembros de la directiva del partido teníamos convenido que ante cualquier emergencia, y ésta era una, nos reuniríamos en casa de un amigo, ya que no podíamos llegar al centro ni al partido", cuenta pausadamente. Dada la lucidez con la que relata los acontecimientos, extraña que no recuerde el nombre de aquél que los recibió en

su hogar hasta la tarde del día siguiente.

La idea era fijar una posición y orientar a la gente. "No tuve temor, pero sí nerviosismo, preocupación y pena, porque hasta el último minuto creí que era posible una salida democrática". Aylwin confiaba en que Allende convocaría a un plebiscito, "de modo que se decidiera una forma democrática de definir el conflicto, sin riesgo de sangre ni quebrantamiento institucional", agrega.

Sin embargo, siempre fue un activo opositor al gobierno de la Unidad Popular. Pese a mantener hasta el final el diálogo con el presidente, su partido apoyó el acuerdo de la Cámara que _según muchos- llamó a los uniformados a poner fin al mandato del gobernante socialista.

Sus constantes ataques a la UP lo dejaron públicamente del lado de los "golpistas", algo que él ha salido a desmentir con fuerza por estos días. Incluso una versión del ex general director de Carabineros, César Mendoza, dice que Aylwin habría ido días después del 11 a felicitar a Pinochet. Pero él se defiende: "Esa información es falsa. Mendoza fue un cero a la izquierda en esa reunión, como lo fue permanentemente dentro de su período. A esa visita fue toda la directiva del partido", cuenta algo alterado. Y continúa: "El general Pinochet fue muy deferente y el general Leigh muy insolente. Fue una reunión más bien pintoresca donde para mí ya fue claro que la Junta tenía propósitos distintos".

Asegura que no se sintió traicionado por la actitud de los militares. "Nunca tuve ilusión, así que mal podía haber desilusión. A mí la Junta no me ilusionó en ningún momento". Y se esmera en explicar este punto, de modo que ahora no quede duda de cuál era su posición. "El fin del gobierno de Allende no era el objetivo. Nuestra lucha era que el gobierno rectificara las políticas antidemocráticas que se estaban implementando y la construcción de un socialismo totalitario. Nunca el objetivo DC fue que terminara el gobierno de Allende, ése era el fin del Partido Nacional, de los grupos fascistas y de otra gente, pero nuestro no".

Es por eso que hoy está molesto con aquellos que dicen que fue uno de los que apoyó la intervención militar. "Yo en ningún momento he dicho que el golpe fuera inevitable. Esa es la tesis de quienes sí eran partidarios y yo no lo era. Yo era partidario de una solución institucional". Sin embargo, sí acepta que el golpe fue necesario dentro del grado de tensión que existía en el momento y que no era lógico pensar que las Fuerzas Armadas llamaran a elecciones al día siguiente.

Desde mediados de 1971, la DC se declaró abiertamente opositora al mandato de Allende. Y, antes de terminar 1973, seguía en la trinchera contraria al gobierno, pero ahora al de las FF.AA.

Tarea cumplida

Aunque sólo dejó de militar activamente en la DC mientras fue Presidente de la República y aún trabaja para el gobierno, hace ya bastante tiempo que Patricio Aylwin no aparecía en portadas. La polémica desatada entre el gobierno y la DC por el acto de conmemoración en homenaje a Allende y algunas de sus declaraciones, lo han obligado a hacer frente a la insistencia periodística, lo que reconoce "me desagrada un poco, porque ya terminé mi tarea política".

En su oficina se niegan a contar si le llegó invitación para los actos organizados por el gobierno para el próximo 11 de septiembre y a decir si participará o no en ellos. Si bien la DC es parte de la Concertación, aún hay temas que dividen a la coalición oficialista, como la figura de Allende y la gestión de la Unidad Popular.

Hoy, Aylwin se siente satisfecho de su quehacer público y de cómo ha aportado al desarrollo institucional del país, aunque no orgulloso, ya que dice que es una cualidad de la cual procura defenderse. Cree que la DC mantiene sus principios, pero que está aún en deuda con el deber de afinar y actualizar sus pensamientos. "El modelo económico que está prevaleciendo es bastante antagónico con lo que nosotros aspiramos", explica.

Aylwin llegó a La Moneda en 1990 bajo la consigna del "crecimiento con equidad". Pese a que señala que durante los 13 años de gobierno concertacionista se han realizado avances, asegura que "aún falta mucho por hacer. Falta un Chile donde no haya las tremendas desigualdades actuales". En lo personal, siente que "he cumplido mi deber en conciencia con los valores en que creo, mi deber como cristiano y hombre de derecho. Hubiera querido que no pasáramos por los períodos traumáticos que nos tocó vivir, pero doy gracias a Dios que la sociedad chilena ha sido capaz de superar esas situaciones y ha progresado".

Y esa satisfacción está directamente relacionada a todo el trabajo que como mandatario y abogado, desplegó para el retorno a la democracia, para el desarrollo institucional del país y para la defensa a los derechos humanos.

En su primera cuenta al país como Presidente de la República, Aylwin se propuso "hacer un gobierno de unidad cuyo objetivo fundamental fuera la reconstrucción y consolidación" y ello pasaba por "el desafío de esclarecer la verdad y hacer justicia, en la medida de lo posible, en materia de DD. HH". Palabras que, luego de escuchar la propuesta del presidente Ricardo Lagos sobre la materia, suenan conocidas. Pero no cree que se esté en el mismo punto y que el debate se haya estancado. "La realidad del país es muy distinta. Mi posición fue siempre verdad total, sin agregados, y luego, justicia. Pero desde el comienzo quise decirle claramente al país que no esperara justicia plena, porque creo que ésta raramente se da en este mundo. Si hubiese dicho justicia plena me habrían cobrado la palabra. Por eso dije justicia en la medida de lo posible".

Aunque Aylwin también prefirió dejar el tema de los derechos humanos en manos de tribunales, su gobierno impulsó varias iniciativas de investigación que finalmente derivaron en el Informe Rettig, que él mismo derivó a la Justicia. Momento crucial para la transición política y el que más recuerda de sus días como presidente de la nación. "El momento más dramático de mi período presidencial fue cuando di a conocer al país el Informe Rettig. Me quebré, se me salieron las lágrimas. El estudio me impactó, me dolió, fue muy brutal imponerse de toda la relación del informe con nombres y apellidos y las circunstancias en que pasaron a la otra vida".

Sus tareas hoy giran en torno a la Comisión de Verdad y Nuevo Trato de los Pueblos Indígenas y a la Corporación Justicia y Democracia, que preside. Allí trabaja con jóvenes con valores democráticos y cristianos. No es una instancia

partidista, aclara, sino más bien "una forma de sembrar".

Aylwin dice que ya no quiere jugar un rol protagónico. Prefiere que le pregunten "a la gente joven que está en la contingencia" acerca del futuro. Sin embargo, está dispuesto a hacer todo lo posible para que la Concertación se mantenga unida y en el poder. "Los que están esperando que la Concertación se quiebre, se van a pisar la huasca", advierte. ¿Se arrepiente de algo? "No me he hecho un examen de conciencia todavía. Y si lo hiciera, no lo haría público", termina.

(*) Fuente: Revista *Que Pasa* Septiembre 2003

pte



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, tesis, testimonios, discursos, información caídos, fotos, prensa, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.

© CEME web productions 2004

